

FLACSO - Biblioteca

**II CONGRESO ECUATORIANO
DE ANTROPOLOGÍA
Y ARQUEOLOGÍA**

**Balance de la última década:
Aportes, Retos y nuevos temas**

Tomo II

II CONGRESO ECUATORIANO DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA

**Balance de la última década:
Aportes, Retos y nuevos temas**

Tomo II



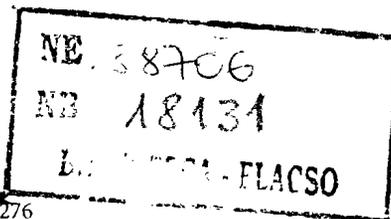
II CONGRESO ECUATORIANO DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA

Balance de la última década: Aportes, Retos y nuevos temas

1era. Edición: Ediciones ABYA-YALA
12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfono: 2 506247/ 2 506251
Fax: (593-2) 2 506255
E-mail: editorial@abyayala.org
Sitio Web: www.abyayala.org
Quito-Ecuador

301
C76c
V2
ej. 2

Banco Mundial Ecuador
Av. 12 de Octubre y Cordero
Edificio World Trade Center
Torre B, Piso 13
Quito-Ecuador
Teléfono: (593-2) 2943600 ex 276
Fax: (593-2) 2943601
Sitio Web: www.bancomundial.org.ec

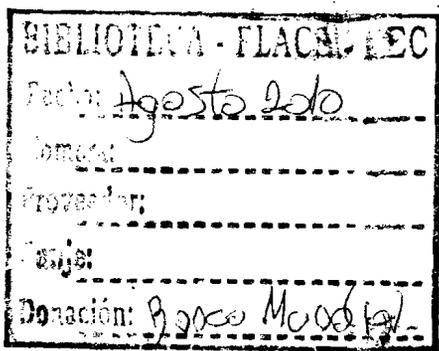


Diagramación: Editorial Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impresión: Ediciones Abya-Yala
Quito-Ecuador

ISBN: 978-9978-22-701-5

Impreso en Quito-Ecuador, octubre 2007



303324

300	García S., Fernando
GAR	II Congreso Ecuatoriano de antropología y Arqueología. Tomo 2. Balance de la última década: aportes, retos y nuevos temas. 1°. Ed. - Quito: Abya Yala, 2007 536 p. ; 21x15.5 cm. ISBN 978-9978-22-701-5
	I. Título - I. Ecuador-Ciencias Sociales

Índice

Introducción	9
Comunicado Final.....	13
Simposio de Antropología Jurídica	
Reflexiones generales sobre el peritaje antropológico <i>Lydia Andrés y Carolina Borda</i>	17
Luchas sociales y nuevo constitucionalismo: el caso del pueblo kichwa de Sarayacu <i>Gina Chávez</i>	21
Pluralismo jurídico y peritaje antropológico: su incidencia en la educación y legislación ecuatoriana <i>Danilo García</i>	35
Simposio Antropología y Género	
Relaciones de género en la distancia. ¿Reestructuración o reafirmación? Un análisis sobre 'remesas masculinas' y 'remesas femeninas' <i>Paula Castello</i>	51
El ejercicio político de la maternidad en la cárcel de mujeres: testimonios y perspectivas. <i>María Augusta Montalvo C.</i>	69
Naturalización de la maternidad diferente en dos de los servicios del Instituto Nacional de la Niñez y la Familia, INNFA: norma o exclusión? <i>Soledad Torres Dávila</i>	75
Maternidad adolescente y ciudadanía <i>Soledad Varea</i>	91
Simposio Comunicación y Cultura	
El poder el Foro o un Foro al poder: beligerancia mediática y reconocimiento social <i>Silvia G. Alvarez</i>	101

Simposio Cultura y Religiosidad

Ethos evangélico, política indígena y medios de comunicación en el Ecuador <i>Susana Andrade</i>	153
Ofrenda sacrificial en el Guagualzuma <i>Segundo E. Moreno Yáñez</i>	175

Simposio Etnohistoria y Memoria

El cacicazgo y los caciques mayores de Otavalo entre el imperio incario y la república. <i>Christiana Borchart de Moreno</i>	203
Memoria histórica y procesos de revitalización cultural del Pueblo afrochotoño <i>José Chalá Cruz</i>	241
El manuscrito de Quito: la crónica indígena sumergida en las memorias historiales del Pirú (1644) <i>Sabine Hyland</i>	249
La Memoria desde el Fogón: Espacios y prácticas culinarias como texto y objeto de estudio histórico <i>Carmen Sevilla Larrea</i>	259

Simposio Identidad y Etnicidad

Pobreza urbana y economía informal: el caso de las familias ladrilleras del barrio Santa Isabel, al noroccidente de Quito. <i>Paola García</i>	273
Lo galapagueño, los galapagueños: proceso de construcción de identidades en las Islas Galápagos <i>Cristina Ahassi</i>	293
Incidencia de la identidad en los procesos organizativos barriales: el caso de Guápulo durante la implementación del Sistema de Gestión Participativa en el Distrito Metropolitano de Quito <i>Mónica Pacheco</i>	309
Ojo de loca no se equivoca. Masculinidades y cultura gay <i>Carolina Páez</i>	333
Textos nómadas: identidades y culturas juveniles: un estudio de caso en Quito <i>María Soledad Quintana</i>	347

Obreras y obreros de Dios: Experiencias de vida en una comunidad cristiana de la ciudad de Quito <i>Mares Sandoval</i>	371
Simposio Interculturalidad y Política Social	
Afroecuatorianos, nuevo estado y políticas públicas en el Ecuador <i>John Antón</i>	401
Simposio Naturaleza y Cultura	
La diversidad biocultural: hacia un análisis crítico <i>Patricio Crespo</i>	411
El conflicto entre la comunidad kichwa de Sarayaku y la empresa petrolera Compañía General de Combustibles <i>Rommel Lara</i>	423
Plantaciones forestales como sumideros de carbono: conocimientos locales de hombres y mujeres. Estudio de caso en Muisne <i>Andrea Madrid</i>	431
Naturaleza y sociedad. Una lectura antropológica del viejo problema <i>Pablo Ospina</i>	473
Experiencia etnoambientales, etnozoneamiento y derechos territoriales en la amazonia centro <i>Ivette Vallejo</i>	507

ANTROPOLOGÍA Y GÉNERO

Mercedes Prieto y Alexandra Martínez
Coordinadoras

Relaciones de género en la distancia: ¿Reestructuración o reafirmación? Un análisis sobre 'remesas masculinas' y 'remesas femeninas'¹

Paula Castello Starkoff*
paulicastello@yahoo.com.ar

Introducción

A finales de la década del 90, Ecuador enfrentó una de sus peores (si no la peor) crisis política y económica desde su regreso a la democracia en el año 1979. La inflación alcanzó niveles inmanejables y el gobierno dolarizó la economía. Los sueldos ya no significaban el ingreso de antes, los ahorros de los y las ecuatorianas estaban congelados en las cuentas bancarias. En muy corto tiempo, las y los ecuatorianos se enfrentaron con que cada vez tenían menos posibilidades para el sustento familiar del día a día.

Este contexto influyó en la intensificación de los flujos migratorios hacia el exterior. No sólo se consolidaron las cadenas y redes migratorias hacia Estados Unidos, que venían construyéndose desde la década de los '50 (Jockish, 2001; Gratton, 2005), sino que se multiplicaron considerablemente los y las viajeras hacia nuevas rutas europeas, principalmente a España e Italia. Este cambio en el destino "preferido", la explosión de una salida masiva de compatriotas², y el proceso de feminización de la migración, son los rasgos principales que dan lugar a la llamada 'nueva ola migratoria' en el Ecuador.

En las teorías de la migración, se mantuvo, y en parte se mantiene, la idea de que, entre las familias que se embarcan en un proyecto migratorio, la decisión de partir surge, fundamentalmente, de una necesidad económica y que tal decisión es producto de una estrategia familiar para paliar dicha situación (Massey, et.al., 1987, en Hondag-

* Antropóloga. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

neu-Sotelo, 1994; Ariza, 2002). Sin embargo, varios estudios y, sobre todo, los que asumen un enfoque de género, han demostrado la diversidad de intereses que giran en torno de la motivación para migrar, así como la falta de consensos al interior de la familia acerca de esta decisión, desmitificando la condición de *unidad* que generalmente se le atribuye a la familia (Hondagneu-Sotelo, 1994 y 2003). Surge, entonces, la necesidad de reflexionar sobre el proceso migratorio desde una perspectiva analítica que asuma a *las familias* como sujeto de éste, reconociendo que los y las migrantes, por el hecho de irse, no se desconectan de esos lazos familiares (Martin C. y Wood, 2006). Sin olvidar que antes, durante y después de la partida, el conflicto es elemento constitutivo de esos vínculos y siempre está presente.

La familia, además de ser un espacio sociocultural donde se producen y reproducen sentidos y valores como el matrimonio, la maternidad, la paternidad, así como imaginarios y representaciones sobre la feminidad y la masculinidad, que son elementos de significación que atraviesan a toda la sociedad (Ariza y de Oliveira, 2004), también es donde se ubican las bases estructurales del conflicto y la lucha debido al encuentro sistemático de tareas e intereses colectivos con los deseos e intereses de cada miembro, ligados a su propia ubicación dentro de la estructura social (Jelin, 1998; Hartmann, 2000). Una de las formas de ubicar a las personas dentro de esa estructura tiene que ver con la construcción social del género que adscribe a las mujeres determinadas tareas y atributos y a los hombres otros. Por ello, el análisis de las modificaciones dentro del mundo familiar no se queda allí, sino que permite vislumbrar procesos de cambio a un nivel macro que involucra al conjunto de dinámicas socioculturales en un contexto particular.

De este modo, el presente trabajo busca aproximarse a las formas en las que se expresan las relaciones de género -cómo se viven, construyen y reconstruyen- en familias atravesadas por la migración. Me pregunto cuán posible es que, en este contexto, se de un proceso de reestructuración de las relaciones de género dominantes y establecidas previo a la migración. Se analizan dos estudios de caso, por un lado una familia donde migrara el hombre-marido-padre y, por otro lado, una familia donde se fue la mujer-esposa-madre. Ambos partieron a España en el año 2000, él sigue allá y ella retornó definitivamente hace un año. Se observaron, fundamentalmente, las dinámicas de poder y de nego-

ciación inmersas en el manejo de las remesas, con un lente que enfoca a las prácticas/actitudes y percepciones/ideas/sentires de las mujeres-esposas-madres en ambas familias (una que se fue y una que se quedó), dando especial importancia al análisis etnográfico de la vida cotidiana.

El trabajo de campo inició en Septiembre de 2004 y culminó en septiembre de 2006, aunque con intermitencias. El contacto con ambas familias sigue presente y frecuente. Gracias a ellas por abrirme sus puertas. Fue posible conocer las 'historias de vida' narradas por las dos mujeres-esposas-madres, Gloria y Fabiola. Adicionalmente, realicé entrevistas a profundidad con sus hijo/as: Estefanía y Luisito, por el lado de Gloria y Paulina, Luis y César por el de Fabiola. Intentando un trabajo etnográfico 'multilocal' (Marcus, 2001), visité a Luis, marido de Gloria, en Madrid. Mientras que con el marido de Fabiola, Víctor, quien se quedara a cargo de sus hijos en Quito, no fue posible lograr una entrevista, pues así lo dispuso él. En este tiempo, también realicé 12 entrevistas entre Quito, Madrid y Barcelona, con personas involucradas en procesos similares, aunque no tuvieran relación directa con las dos familias protagonistas de este estudio.

Planteo que, siendo ellas parte de un sistema sexo-género que las sitúa, como a todas las mujeres, en subordinación frente a los hombres (Rubin, 1975; Lagarde, 1993), más aún frente a sus maridos, la distribución asimétrica del poder entre las partes en la pareja no logra modificarse realmente en el contexto de la migración, aún cuando existan cambios en algunas prácticas. El hecho de que Fabiola migre y que Gloria se quede en lugar de origen, y que las situaciones de una y otra evidencien formas distintas de negociación con sus parejas, no representa una condición que sitúe a una u otra en mejores condiciones para renegociar la relación de poder que se ha establecido con sus parejas a lo largo de su historia matrimonial.

Algunos aspectos sobre la dinámica familiar antes de la migración

Comprender las relaciones de género y generación establecidas previo a la separación física debido a la migración, ayuda a dilucidar un antes y un después en la dinámica de pareja y de familia tomando como referencia las distintas temporalidades implícitas en el proceso migratorio.

A partir del trabajo etnográfico realizado, fue posible reconocer los principales rasgos en torno a las dinámicas cotidianas y los tipos de relaciones que se entretienen entre los géneros y generaciones al interior de estas familias. Son familias donde las mujeres-esposas-madres han asumido como responsabilidad propia y casi sin cuestionamientos, todas las tareas que han sido históricamente adjudicadas a las mujeres y relegadas al ámbito de lo femenino: los quehaceres domésticos (Lagarde, 2003; Hartmann, 2000; Ariza y de Oliveira et.al., 2004; Verdesoto et.al., 1995; Coria, 1988).

En el caso de ellos, hombres-maridos-padres, las tareas que asumen como propias tienen que ver con trabajar por remuneración para cumplir con el rol de proveedores materiales del hogar. Luis siempre tuvo vínculo con el trabajo en el área de la construcción, de lo que vive y ahorra todavía en Madrid. Por otro lado, Víctor, desde su llegada a Quito hace casi 30 años³, conduce un taxi que le permite ingresos para el hogar. Dentro del hogar, no asumen como propia ninguna tarea doméstica. Aunque Luis realizaba alguna de estas actividades, como barrer de vez en cuando, lo hacía en calidad de 'ayuda' al igual que los hijos varones de Fabiola, pero nunca como una responsabilidad propia. Lo único que ellos realmente defienden en el mundo doméstico es su posición como autoridad de la casa, quien reprende a los/as hijos/as, quien tiene la última palabra en las decisiones de pareja y de familia. Vale tener presente que la autoridad también forma parte de los atributos 'tradicionales' que un hombre debe adquirir y demostrar para constituirse como tal (Olavarría 2005; Fuller 2005; Verdesoto et.al. 1995).

Recordando las reflexiones de Hartmann (2000: 27), podría decirse que se trata de familias que cumplen con el modelo de división sexual del trabajo dentro del sistema patriarcal capitalista que "*hace a los hombres responsables principales del trabajo asalariado y a las mujeres responsables principales de la producción del hogar*". A esta idea se suma el peso subjetivo de esta división de tareas y los imaginarios que ellas y ellos construyen alrededor de este 'deber ser', pues, el protagonismo que siempre ha tenido Fabiola en la producción de ingresos para el hogar cuestionaría este modelo. Sin embargo, desde sus percepciones como mujer-esposa-madre, la división es aceptada y asumida: ella no busca el trabajo extra-doméstico como una forma de realización personal, sino para garantizar la preservación de la familia, su rol primordial como mujer. Gloria, aunque nunca tuvo mayores ingresos que Luis, como sí

sucedió generalmente entre Fabiola y Víctor, también trabajó fuera de casa en repetidas ocasiones. Aún cuando son mujeres con historias que involucran el trabajo extra-doméstico continuaron siempre con sus responsabilidades en casa sin mayores cambios. La incursión de ellas dentro del mercado laboral, tal como se ha notado en muchos estudios (De Barbieri, 2004), no significa necesariamente un reacomodo de las actividades/responsabilidades dentro del hogar entre las mujeres y hombres de la familia. De hecho, en la mayoría de los casos las mujeres siguen asumiendo las tareas domésticas casi igual que antes, reacomodando ellas sus horarios, sumando horas de trabajo en la jornada laboral diaria.

Manejo y control de recursos familiares: ¿cómo se negocian las remesas masculinas y cómo las femeninas?

En el contexto de la migración, uno de los aspectos empíricos más notorios en las posibilidades de continuidad de relaciones familiares a distancia tiene que ver con el envío de remesas. De este modo, el manejo de recursos familiares, principalmente dinero, simboliza la arena por excelencia de las imbricaciones de las relaciones de género y poder que demarcan las formas sobre las cuales se construye el mundo familiar y los roles de hombres y mujeres de distintas edades en la familia. El aspecto económico es una de las expresiones más significativas del desequilibrio en la distribución de poderes en la relación de pareja (Coria, 1988), algo que también se evidencia en las formas de negociación en la vida conyugal a distancia. Así, las remesas representan “*el campo de batalla cardinal en el cual la desigualdad entre los géneros se expresa de manera contundente*” (Hernández y Mejía, 2006). Centrar el análisis en este tema desde un punto de vista tanto material como simbólico, permite dar cuenta de las dimensiones de reestructuración o continuidad de la distribución de poderes en la pareja en torno al manejo de recursos familiares y de la relación que estas negociaciones mantienen con otros aspectos de la vida conyugal y familiar.

Varios estudios han dado cuenta de la recurrencia en la desvalorización de los ingresos de las mujeres en gran parte de las familias conformadas bajo los patrones de la ‘tradicional’ división sexual del trabajo (Hartmann 2000; Olavarría 2005; Rendón 2004). Se trata de un di-

nero que no tiene la carga simbólica de aquel que proviene de los hombres. El dinero que es traído a casa por las mujeres no está normado y en ese sentido, no es esperado (aún cuando las mujeres participan cada vez más de la generación de ingresos para el hogar). Lo que se espera de las mujeres es que se dediquen al cuidado y atención de lo/as hijos/as, de la casa y del marido y, por lo tanto, las mujeres que se relacionan con el dinero estarían cuestionando/violando su papel fundamental en la familia y la sociedad: ser madres y esposas (Lagarde, 2003; Coria, 1988). Esta condición permite entender las limitaciones en el manejo del dinero que enfrentan las mujeres que se quedan, así como la conflictividad que enfrentan las mujeres que migraron por su proximidad en dicho manejo, tal y como sucede con Gloria y Fabiola respectivamente.

Aunque las mujeres que se quedan, como Gloria, tengan mayor ingerencia que antes en la administración del dinero en el hogar, quien sigue controlándolo, a través del envío, es el marido. Es él quien tiene la capacidad subjetiva y material de definir los tiempos y las cantidades del dinero que envía. Adicionalmente, recae sobre ellas el manejo del dinero de acuerdo con el proyecto migratorio planteado, más allá de cuánto hayan participado en la decisión sobre este. Se observa una clara relación entre las formas en que Gloria distribuye el dinero y dicho proyecto migratorio, resumido en la construcción de una casa, seguido del retorno de su marido.

“Él decía: bueno negra, no cocines hoy, salimos por ahí, comemos. Y todos reunidos. Yo no puedo hacer eso. Yo voy y les retiro y enseguida a la casa, y no podemos ir. ¿Por qué?, porque tengo que distribuir el dinero. Yo tengo la angustia de que si me pongo a gastar en cosas, pudiendo comprar aunque sea un quintal de cemento. O sea, esa ansiedad de acabar rápido, para que pueda él también venir rápido. Pero, una vez a la semana si hago, les digo: vamos acá, ¿qué quieren? Porque, como quiera, es un sacrificio también de mis hijos. Lo que a mi me da ganas es de que todo se termine ya” (Gloria, Quito 11/10/04).

Así, las mujeres que se quedan y reciben el dinero de sus maridos, al que identifico como *remesas masculinas*, deben afinar o desarrollar sus capacidades para que el monto enviado alcance para todas las necesidades cotidianas del hogar y de sus miembros en particular. A partir que de Luis se va a España, Gloria tiene la posibilidad de decidir

sobre gastos cotidianos, pero no de negociar los montos del dinero enviado y debe acomodarse a lo que Luis decide mandar. En algunas ocasiones Gloria explicó que Luis “*ha dicho: no les puedo mandar tanto, pero tanto sí, con esto acomodense, con esto arrégdense. Y eso he hecho*”. Estudios como el de Hernández y Mejía (2006) sobre migración mexicana y el de Pedone (2006) sobre migración ecuatoriana, también reflejan esta situación.

Por otro lado, las mujeres que se van, como Fabiola, mantienen un enfrentamiento constante con sus maridos para lograr que el dinero enviado por ellas, al que llamo *remesas femeninas*, sea canalizado o distribuido de la forma que ellas esperan. Sus maridos no están del todo dispuestos a ceder su condición de “agentes del dinero” dentro del hogar y, así, deshacerse de la cuota de poder que les otorga este manejo en el espacio familiar frente a sus esposas y a sus hijo/as (Fuller, 2005). El hecho de que el envío de remesas por parte de mujeres migrantes sea, muchas veces, el ingreso más importante del hogar, no sólo transgrede los límites de su propio rol, sino que lo cuestiona, así como cuestiona la capacidad de proveedor material que le corresponde al hombre-marido-padre. Esto da inicio a una lucha de poderes en la relación de género que deviene, generalmente, en la reafirmación de las asimetrías en estas relaciones. Ellos buscan las formas de defender su papel de sostenedores materiales de la familia -lo que los legitima como hombres- enfatizando su condición de autoridad, limitando los espacios de negociación y de diálogo. El factor de la distancia permite que ellos puedan eludir las intenciones de sus esposas en el envío de remesas, logrando, a fin de cuentas, el control sobre dicho dinero.

Resultan distintas las formas en que se negocian las remesas femeninas y las remesas masculinas. A diferencia de lo que sucede con Luis, Fabiola, emisora de remesas como él, no logra controlarlas ni dirigir las. Una de esas ‘desviaciones’ percibidas por Fabiola tenía que ver con las restricciones de dinero que Víctor ejercía con sus hijo/as. Ante la evasiva de Víctor frente a las intenciones de Fabiola, ella, quien asume de lleno su responsabilidad por la preservación —emocional y material— de la familia, en especial de los/as hijo/as, desplegó estrategias que le permitieran “burlar” las restricciones que imponía su marido y que en la distancia no lograba negociar. Activó redes de ayuda para enviar dinero a sus hijos/as a través de otras personas. Haber mantenido este mecanismo en completo secreto frente a su marido, incluso en la

actualidad, evidencia las dificultades de ella para incidir en las decisiones de familia y en el gasto del dinero, a pesar de la comunicación frecuente que sostuviera con Víctor y sus hijo/as y de ser ella quien produjera el ingreso más importante del hogar. Sin embargo, también permite reconocer las formas de resistencia a esas limitaciones y a la clara subordinación en la distribución de poder en la pareja.

Aún de vuelta en la cotidianidad cara a cara, no sólo se mantiene la imposibilidad de Fabiola por controlar el dinero que ella ahorró, sino que tiene absolutamente restringido el acceso al mismo. La cuenta bancaria en la que depositara el dinero durante sus 5 años de migración está a nombre de Víctor.

“Antes decían entre los dos, tanto dinero para esto, tanto dinero para lo otro. Pero ahora mi papá está en una reacción de esconder el dinero, de controlarlo todo, y como la cuenta está solo a su nombre. Es la cuenta donde mi mamá ha depositado el dinero todos estos años. Como confiaba en mi papá, la cuenta está a nombre de él. No podemos negar que ha sido un buen administrador del dinero, nunca ha mal gastado el dinero. Pero ahora ella no reacciona, solo llora y no dice nada. Cuando yo le digo eso, ella me dice que sí, que es una tonta y nada más. Ahora ya no se llevan tan bien como antes. Por eso, yo quiero trabajar para ayudarla porque de verdad ella no tiene ni 10 centavos en su bolsillo. Si tiene ganas de comprarse un helado no tiene. Ya no los veo conversar como antes, ahora lo que más veo son peleas” (Paulina, Quito 12/08/06).

De este modo, el hecho de que las mujeres migren no implica, necesariamente, un proceso en que logren establecer relaciones más equilibradas con sus parejas, en términos de la distribución de poder, ni mayores oportunidades de incidir sobre su futuro y el de sus familias. A partir de que Fabiola logra insertarse en el mercado laboral internacional, emergiendo una nueva realidad en el marco de las negociaciones de pareja y de familia, en lugar de un reacomodo de las relaciones de género y un mayor equilibrio en la distribución del poder, se produce una reafirmación de los roles dominantes donde él es quien decide qué se hace y qué no con el dinero de la casa. De hecho, según Fabiola, Víctor se ha convertido en “*el típico machista*”. Sin embargo, a un año de su regreso, ella dice todavía tener “*esperanzas*” de que todo irá mejor y que él, poco a poco, volverá a ser como era antes⁴.

Es notorio que, a pesar del deterioro en sus relaciones de pareja, ni Gloria ni Fabiola se plantea realmente darla por terminado. El objetivo de una familia "completa", tal y como ellas la pensaron y la siguen pensando, es más importante que satisfacer sus necesidades de afecto y equilibrio en la pareja. Lograr mantener una familia con padre, madre e hijos, más allá del tipo de relaciones que se manifiesten y más allá de las distancias, sigue siendo para ellas una meta fundamental en sus vidas en tanto que mujeres (Lagarde 2003; Szasz 1994).

Prestando atención al proceso de las relaciones de pareja y familiares vividas en la migración, se observa que el conflicto en torno al envío del dinero se acentúa a medida que aumentan los años de la migración. Un deterioro paulatino aunque pronunciado se percibe en las relaciones de pareja atravesadas por la migración. Los contenidos de tinte afectivo desaparecen de la relación y la misma se mantiene en base a una comunicación instrumentalista que, en gran parte o casi totalmente, se relaciona con la presencia de hijo/as en el mundo de la pareja⁵. Este deterioro del carácter simbólico-afectivo entre las parejas va de la mano con el proceso de re-negociación de las relaciones de género en la distancia. Ahora bien, esta re-negociación no necesariamente tiene que ver con voluntades de un lado o de otro sino más bien con un lidiar constante de nuevas formas de vida que llevan quien se quedó como quien partiera y tratar de amoldarlo a lo preestablecido antes de la partida. Sin embargo, tanto como para quienes se quedan como para quienes se van, las cotidianidades cambian y las subjetividades frente a ellas también, complejizando las dinámicas de rutinización de dichas relaciones aunque, como vemos, no necesariamente, quebrantándolas. Este paulatino deterioro fue descrito por Paulina, la hija de Fabiola con las siguientes palabras:

"Antes de que se fuera mi mamá, con papá, se conversaban lo que tenían planeado y así iban haciendo las cosas. Y la que tenía más carácter era mi mamá, aunque los dos eran de carácter fuerte. Mientras mamá estaba en España, todo seguía siendo así también, decidían las cosas los dos juntos, las hablaban por teléfono. A partir del cuarto año, él quería tomar las decisiones sin tomar en cuenta a mi mamá, a pesar de que era ella la que mandaba el dinero y en la casa había más dinero de ella que de él. Un ejemplo eran los préstamos que mi papá decidía hacerle a otras familias, y cosas así, sin consultar a mamá" (Paulina, Quito 12/08/06).

Mientras más deteriorada la relación, Gloria asume, poco a poco, una actitud más contestataria frente a las imposiciones de su marido y, así, defiende con mayor firmeza sus deseos sobre las formas de cómo proceder en su dinámica cotidiana. Al mismo tiempo, se enfatiza la manipulación de Luis alrededor del dinero, desacreditando las necesidades que Gloria reclama. Así, en lugar de que esta nueva actitud de Gloria frente a Luis, y frente a su vida en general, significara nuevas formas de negociación que impliquen redistribución de poder en la relación de género, condujo a mayores conflictos que resultaron en la ruptura casi definitiva de la pareja.

Como parte de las formas de condicionamiento a los reclamos de Gloria en cuestión de dinero, Luis solicitó una especie de 'rendición de cuentas' de todo lo que le había enviado desde la última vez que viniera, algo que no sucedía durante los primeros dos años de migración. Esto revela la perpetuidad del dinero como factor de dominación de los hombres sobre las mujeres, sostenido a través de las remesas masculinas, tal como se ha evidenciado en otros estudios (Hondagneu-Sotelo, 1994 y 2003; Herrera, 2004; Pedone, 2006). A pesar de que Luis no solicitara estos "estados de cuenta" durante los primeros años de la migración, Gloria siempre llevó el registro del dinero que administraba.

Se observan los arreglos tácitos en la estructuración de las relaciones de pareja y de familia. Arreglos que son aceptados por las mujeres-madres-esposas a pesar de que éstos signifiquen una situación de sometimiento y subordinación frente a sus maridos. En este sentido, y de acuerdo con Alicia Lindón, "*la sedimentación de las experiencias compartidas permite la rutinización y la construcción de una normatividad cotidiana propia, tanto para el hacer como para su transgresión*" (2001: 77-78). Por ello, la estrategia, a la vez que resistencia de Gloria, es lograr evitar el enfrentamiento con Luis. Ella sabe que, en determinados contextos, debe dar explicaciones sobre el uso que le dio al dinero que, en definitiva, asume como propiedad de él, y tener todas las cuentas claras hará más corta la discusión.

Se pudo constatar que el tipo y además el 'estado' de las relaciones familiares sostenidas en la distancia juegan un papel protagónico en el monto, frecuencia, destino y sostenibilidad en el tiempo de las remesas. Asimismo, resulta un factor fundamental con respecto a las modificaciones que van surgiendo en el proceso migratorio alrededor del

proyecto migratorio inicial. Los tiempos de la migración no son estables ni lineales.

El cierre (nunca definitivo)

El presente análisis partió del reconocimiento relevante de la feminización de la migración, situación que pone de manifiesto la mencionada necesidad de abordar el “fenómeno” de los flujos migratorios desde perspectivas que reconozcan la intervención de protagonistas más allá de los comúnmente reconocidos, los hombres. La feminización de la migración conduce a abordar la problemática de las migraciones desde una perspectiva de género. La notoria participación de mujeres esposas y madres en los flujos migratorios refleja que el género es un principio organizador de estos procesos, por lo tanto, también pone de manifiesto la importancia latente de asumir el estudio de las familias desde un lente que atraviese la dinámica global de movimientos poblacionales masivos y por períodos prolongados. En este sentido, no puede perderse de vista el hecho de que la migración ha complejizado las relaciones familiares.

Bajo esta perspectiva, si bien las modificaciones en las formas de negociación en la pareja evidencian un reacomodo, no necesariamente se puede plantear una reestructuración de la distribución de poder dentro de estas relaciones. Aunque la migración signifique, en alguna medida, que las mujeres logren aumentar su nivel de toma de decisiones familiares, generalmente, siguen predominando las relaciones de poder y de género en las que la mujer está subordinada al hombre.

Las mujeres-esposas-madres migrantes, como el caso de Fabiola aquí analizado, simbolizan una fuerte transgresión al papel tradicional de preservadoras del mundo familiar. Esto genera un estigma de “madres que abandonan a sus hijos” y de “malas esposas” que se manifiestan, incluso, en las mismas dinámicas de las familias protagonistas del proceso migratorio. La conflictividad en el ámbito familiar a partir de la migración de la esposa-madre resulta, en muchos aspectos, mayor que aquella reconocida en el caso en que la esposa-madre permanece en su lugar de origen con sus hijos.

El hecho de que una mujer-esposa-madre permanezca en su lugar de origen con sus hijos cuando el marido-padre migra, como es el caso de la familia de Gloria, no provoca tales cuestionamientos de ro-

les de género convencionales. Incluso, la migración masculina enfatiza y reafirma la división sexual del trabajo donde el hombre es quien sale de casa en busca de los bienes materiales que garantizarán la producción del hogar a cargo de las mujeres, para lo que deben quedarse en casa al cuidado de los hijos.

De este modo, las dificultades que enfrenta una mujer-esposa-madre que genera más ingresos que su marido, se acentúan en la distancia. Fabiola no logró controlar los destinos de las remesas que enviaba. Víctor, su marido, quien recibía las remesas, asumió el control sobre ese dinero en tanto que “hombre de la casa”, a quien corresponde dicha tarea de acuerdo con su identidad masculina y su rol socialmente construido.

Él buscó las formas de decidir sobre el dinero que Fabiola enviaba y recuperar, así, su poder en el entorno familiar, pudiendo determinar las actividades de sus hijo/as que están mediadas por el dinero y las de su esposa al no efectivizar como ella esperaba las remesas que enviaba, legitimando su papel de autoridad dentro del hogar y reforzando así la asimetrías en las relaciones de género en el entorno familiar. Adicionalmente, los rumores acerca de la posibilidad de que su esposa estuviera con otro hombre acrecentaban el cuestionamiento sentido hacia su masculinidad, por lo cual, también influyeron significativamente en su actitud de ir cerrando cada vez más las posibilidades de diálogo y negociación con su esposa.

La situación vivida por Fabiola, esposa-madre migrante, aún cuando generaba el ingreso más importante del hogar, no sólo no logró un mayor equilibrio de la distribución de poderes en la pareja, sino que vivió un proceso de “retroceso” en esta dimensión. La distribución de poderes fue cada vez más asimétrica relegándola a una situación de subordinación frente a su marido mucho mayor a la que viviera antes de su migración, situación que a un año después de su retorno definitivo no evidencia mayores modificaciones.

Este hecho refuerza la idea de que son necesarias otras condiciones además del acceso de las mujeres al trabajo remunerado fuera de casa, o la distancia física que supuestamente las libraría del control de sus maridos, para que se produzca una verdadera distribución equilibrada de poderes entre hombres y mujeres, y las asimetrías sean superadas. Las percepciones del deber ser, tanto para las mujeres como para los hombres, están fuertemente interiorizadas y asumidas hasta el

punto de asimilarlas casi como 'naturales'. La ruptura requiere de un proceso largo y sostenido y que no sólo puede darse al interior de las familias sino que requiere de cambios estructurales que involucran a las instituciones –todas- de un Estado y una población que asuma un proceso sostenido de construcción de relaciones equitativas entre hombres y mujeres.

De manera similar, a partir de que Luis se va a España, Gloria tiene la posibilidad de decidir sobre gastos cotidianos, pero no de negociar los montos del dinero enviado y debe acomodarse a lo que él decide mandar. Así, con el envío de remesas masculinas se evidencia un factor de dominación que se perpetúa más allá de la distancia.

Los hombres y las mujeres en estas familias inmersas en una dinámica particular que es la migración, enfrentan, de manera inevitable, modificaciones en sus vidas cotidianas, en muchas de sus prácticas e incluso en determinadas formas de llevar a cabo negociaciones sobre su vida conyugal y familiar. Sin embargo, son personas que, como todas, siguen inmersas en un sistema de sexo-género y de producción que está configurado, en gran medida, por el patriarcado y el capitalismo en el que las mujeres nos encontramos en situación de desventaja frente a los hombres.

Los flujos migratorios globales forman parte de esta forma de organización socioeconómica mundial que fuerza a las personas a buscar trabajo en otras geografías, lo que consideran mejores alternativas para el logro de sus expectativas familiares a futuro. De esta forma, la dinámica social y cultural que gira en torno a los flujos migratorios internacionales muestra un proceso que implica la continuidad de lazos familiares atravesados por la distancia, propiciando la construcción de familias transnacionales. Sin embargo, este proceso no implica, necesariamente, la conformación de un modelo de familia transnacional que quiebra con los patrones hegemónicos de familia, ni con las asimetrías de poder entre hombres y mujeres a partir de la división sexual del trabajo, aunque muchas de las prácticas cotidianas se vean alteradas.

Notas

1 El presente texto forma parte de una investigación de mayor alcance en el marco de mi Tesis de Grado en Antropología de la Universidad Católica, "Migra-

- ción, género y vida familiar: el papel de la migración en la constitución de nuevos arreglos en dos familias de Quito”.
- 2 Hasta 1998 se registra un promedio de 30.000 compatriotas que salieron, mientras que solo en el año 2000 salieron más 100.000, manteniendo un promedio similar hasta la actualidad (Ramírez, et.al., 2005; Gratton, 2005).
 - 3 Ni Luis ni Víctor son nacidos en Quito. El primero vino cuando era niño desde Chone, junto con su familia. El segundo, nacido y criado en Gonzanamá, provincia de Loja, llegó a Quito alrededor de sus 20 años.
 - 4 Es interesante la reflexión de Lagarde (2003: 306) en este tema, quien sostiene que “la actitud básica de las mujeres es la esperanza, se estructura y conforma por la espera de la mujer”, y continúa diciendo que “la esperanza remite al deseo, es la actitud de espera en el cumplimiento y gratificación del deseo. Su realización se ubica siempre en el futuro, aunque se basa en el aprendizaje de no aceptación del pasado. La mujer proyecta al futuro y deposita en los otros la satisfacción de sus deseos, elaborados como proyectos o como fantasías”.
 - 5 A pesar del evidente deterioro de contenidos simbólico-afectivos a partir de la migración no se puede hablar de una relación causal entre migración y ruptura conyugal. El “estado” de las parejas antes de la migración significa un antecedente de suma importancia en la trayectoria de la vida conyugal a lo largo del proceso migratorio. En ambos casos estudiados, los contenidos simbólico-afectivos ya eran débiles antes de que la migración formara parte de sus dinámicas cotidianas. Cabe preguntarse sobre los desenlaces en aquellas relaciones conyugales distanciadas donde los contenidos afectivo-comunicacionales previos a la migración estaban fuertemente consolidados.

Bibliografía

Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (coords.)

- 2004 *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, en *México: escenarios del nuevo siglo III*, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Sociales. Ciudad de México, México.

Ariza, Marina

- 2002 *Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización. Algunos puntos de reflexión*, Revista Mexicana de Sociología, vol. 64, núm. 4, octubre-diciembre, pp.53-84.

Bryceson, Deborah y Vuorela, Ulla

- 2002 *Transnacional Families in the Twenty-first Century*. En Bryceson, Deborah y Vuorela, Ulla (eds.) *The Transnational Family*. Berg Publishers. New York, USA.

Coria, Clara

- 1988 *El sexo oculto del dinero: Formas de la dependencia femenina*. Grupo Editor Controversia (3ra edición), Buenos Aires-Argentina.

De Barbieri, Teresita

- 2004 *Público, doméstico y privado: relaciones de género en la cámara de diputados.* En Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (coords.) *Imágenes de la familia en el cambio de siglo.* Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. México D.F.

Fuller, Norma

- 2005 *Identidades en tránsito: femineidad y masculinidad en el Perú actual.* En Valdés E., Teresa y Ximena Valdés S. (eds.) *Familia y Vida Privada: ¿Transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos?* FLACSO / UNFPA / CEDEM. Santiago-Chile.

Gratton, Brian

- 2005 *Ecuador en la historia de la migración internacional ¿Modelo o aberración?* En Herrera, Gioconda; Carrillo, Cristina y Torres, Alicia, *La migración ecuatoriana: Transnacionalismo, redes e identidades.* FLACSO / Plan Migración, Comunicación y Desarrollo. Quito-Ecuador.

Hartmann, Heidi I.

- 2000 *La familia como lugar de lucha política, de género y de clase: el ejemplo del trabajo doméstico.* En Navarro, Marysa y Catharine R. Simpson (comps.), *Un Nuevo Saber, los estudios de mujeres: Cambios sociales, económicos y culturales.* Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires – Argentina.

Hernández, Héctor Hiram y Mejía, Juana de los Ángeles

- 2006 *La emigración masculina: ¿Ámbito Propicio para las Transformaciones del Género en las Unidades Domésticas del Estado de Morelos?* Segundo Coloquio Internacional sobre Migración y Desarrollo: Migración, Transnacionalismo y Transformación Social. Morelos, México.

Herrera, Gioconda

- 2003 *La migración vista desde el lugar de origen.* En Revista ICONOS No. 15, enero, FLACSO. Quito-Ecuador.

Hondagneu-Sotelo, Pierrette

- 1994 *Gendered Transitions. Mexican experiences of migration* University of California Press. Estados Unidos.

Hondagneu-Sotelo, Pierrette

- 2003 *"I'm here but I'm there" The meanings of Latina Transnational Motherhood.* En Hondagneu-Sotelo, Pierrette (ed.) *Gender and U.S. Immigration.* University of California Press. California – USA.

Jelin, Elizabeth

- 1998 *Pan y afectos: La transformación de las familias.* Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina
-

Jokish, Brad

- 2001 *Desde Nueva York a Madrid: Tendencias en la migración ecuatoriana*. En Revista Ecuador Debate, No. 54, CAAP. Quito – Ecuador.

Lagarde y de los Ríos, Marcela

- 2003 *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México, Colección Posgrado. México D.F.

Lindon, Alicia

- 2001 *La identidad personal y la negociación de la conyugalidad a través de las narrativas de vida*. En Gomes, Cristina (comp.), *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*. FLACSO – México.

Marcus, George E.

- 2001 *Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal*, en Revista Alteridades 11 (22) págs. 111-127. Ciudad de México, México.

Olavarría, José

- 2005 *¿Dónde está el nuevo padre? Trabajo doméstico: de la retórica a la práctica*. En Valdés E., Teresa y Ximena Valdés S. (eds.) *Familia y Vida Privada: ¿Transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos?* FLACSO / UNFPA / CEDEM. Santiago-Chile.

Ramírez, Jacques Paul y Ramírez, Franklin

- 2005 *La estampida migratoria Ecuatoriana: crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*. Abya Yala - UNESCO. Quito, Ecuador.

Rendón, Teresa

- 2004 *El mercado laboral y la división intrafamiliar del trabajo*. En Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (coords.) *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. México D.F.

Rivera, Roy y Yajaira Cecilia

- 2004 *Cultura, Masculinidad y Paternidad: Las representaciones de los hombres en Costa Rica*. UNFPA / FLACSO / CASC-UCA. San José – Costa Rica.

Rubin, Gayle

- 1998 *El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo*. En Navarro, Marysa y Catharine R. Stimpson (comps.) *Un nuevo saber, los estudios de mujeres: ¿Qué son los estudios de mujeres?* Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires – Argentina.

Szasz, Ivonne

- 1994 *Migración y relaciones sociales de género: aportes de la perspectiva antropológica*. En Estudios Demográficos y Urbanos Vol.9, No. 1 (25), enero-abril, pp.129-150. México D.F.

Thoraya Ahmed Obaid, Executive Director

- 2006 *State of World Population. A Passage to Hope: Women and International Migration*. United Nations Population Fund – UNFPA.

Verdesoto, Luis; Ardaya, Gloria; Espinosa, Roque y García, Fernando

- 1995 *Rostros de la Familia Ecuatoriana*. UNICEF. Quito-Ecuador.